Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6902 Lunes 5 de noviembre de 2007
Temporada n° 54 **Cine COSMOS**

GALLIPOLI (*Gelibolu,* Turquía-2005). *Dirección*: TOLGA ÖRNEK. *Libreto*: Tolga Örnek. *Investigación*: Feza Toker. *Fotografía*: Volker Tittel. *Cámara*: Holger Fleig. *Efectos especiales*: Jennifer Bloomfield, Alper Oktay, Merih Oztaylan. *Música*: Demir Demirkan. *Diseño del film*: Oliver Munck. *Montaje*: Maria Zimmermann. *Elenco*: voces de Sam Nelly, Demetri Goritsas y Jeremy Irons. *Productores*: Hamdi Döker, Burak Örnek. *Productor ejecutivo*: Tolga Örnek. *Productora*: Ekip Film. *Duración original:* 114'.

El film

El título es el mismo de la recordada película de Peter Weir y también es el mismo del hecho histórico que el film aborda: la sangrienta campaña de los Dardanelos emprendida por las tropas británicas y francesas durante la Primera Guerra Mundial para apoderarse del estrecho que separa Europa de Asia, llegar a Estambul, liberar el tránsito marítimo hacia su aliada Rusia y descomprimir el frente del Cáucaso, donde presionaban las potencias del centro (Alemania, Austria-Hungría y el Imperio Otomano).

Pero en esta **Gallipoli** nada es ficción ni hay personajes imaginarios. Los que describen el infierno de la guerra son quienes lo experimentan día a día, los hombres que lo padecen de uno y otro lado porque el dolor, la fatiga, el miedo, la sed, el frío, la enfermedad o la muerte son iguales para todos, y la única y común enemiga verdadera es la guerra misma. El heroísmo, el coraje, la camaradería, la entereza no tienen nacionalidad.

El turco Tolga Örnek debía recuperar esas palabras y esos rostros e investigó durante seis años en busca de fotos, cartas, diarios, memorias y fragmentos de material filmado. Eligió diez combatientes -dos británicos, dos neozelandeses, tres australianos y dos turcos-, cuyas historias exponen la dimensión humana de aquello que los historiadores describen sobre la base de datos, documentos e investigaciones. El realizador propone una reconstrucción cronológica y entrecruza los testimonios "vivos" de los soldados con las exposiciones de los estudiosos (hubo dieciséis historiadores de distintas nacionalidades en su equipo) y los viejos trozos filmados, que mezcla con reconstrucciones de la acción y contrapone a planos de los bellos escenarios donde transcurrió esta larga pesadilla de final catastrófico.

Entre sus grandes aciertos, bien puede destacarse el de haber logrado hacer personajes vivos de esas fotos y esas palabras, pronunciadas en *off,* con convicción y sin solemnidad, por Jeremy Irons y Sam Neill. También anotar que empleó con mesura y sentido de la oportunidad el recurso de los testimonios a cámara y puso en juego mucha discreción al recrear detalles de la acción bélica sin apelar a actores.

Con claridad y fluidez, el film informa de la imprevisión y la torpeza de los estrategas (un historiador señala que los aliados desoyeron informes de inteligencia y ni siquiera contaban con un plan postinvasión: simplemente esperaban que los turcos los recibieran con los brazos abiertos); también del desarrollo de la campaña, de los ecos políticos que la marcha de la batalla tuvo en los países involucrados y de las repetidas y cada vez más sangrientas ofensivas que se sucedieron entre febrero de 1915 y enero del año siguiente y dejaron un saldo de más de 200.000 muertos.

Pero lo que más importa aquí es la dimensión humana de la tragedia: es la correspondencia de los soldados la que va imponiendo el ritmo a la narración y mostrando, a veces con crudo detallismo, qué significa estar en el frente. El cuadro de esa guerra lo componen entre todos: los dos australianos que tratan de calmar a su hermana mayor suavizando las noticias más duras; el oficial turco que confiesa sentimientos contradictorios cuando ve a "*cientos de jóvenes británicos yaciendo en nuestra tierra*", el fusilero irlandés que no ahorra detalles cuando le escribe a su madre, el médico que se queja de los suministros que siempre están en camino y nunca llegan, el neozelandés que de tan cansado termina deseando la bala salvadora. Y el cuadro de la vida en las trincheras es desesperante: a las explosiones y los disparos se suma la constante presencia de la muerte, la enfermedad, la mugre, el hambre y la sed, la promiscuidad, el frío, las moscas. Cualquier visión romántica de la guerra se hunde en esa sórdida ciénaga.

Por otro lado, las reveladoras cartas muestran la transformación de cada uno, su deterioro físico y moral, su resistencia, pero también las breves treguas en las que los británicos arrojan latas de comida a los turcos y éstos retribuyen con tabaco. Los han puesto de un lado y del otro; alguno vino por convicción, otro por sentido del deber y hay quien maldice a cada minuto por estar allí. Sabremos algo del destino que tuvo cada uno de ellos y no tanto del bien conocido de otras figuras históricas (Winston Churchill, Mustafá Kemal, después llamado Ataturk), que mucho tuvieron que ver en la campaña.

La forzosa omisión no resta grandeza al film ni nobleza a su realizador.

(Fernando López en *La Nación*, Buenos Aires, 25 de octubre de 2007)

En 1981, con su película **Gallipoli**, el director australiano Peter Weir puso en primer plano no sólo a un actor llamado Mel Gibson, sino también uno de los episodios más trágicos de la Primera Guerra Mundial, que había sido prolijamente olvidado por el establishment británico, a causa de la carnicería humana que significó. En febrero de 1915, el almirantazgo inglés –entre cuyos líderes estaba Winston Churchill– decidió conquistar a sangre y fuego la península turca de Gallipoli, para lo cual reclutó no sólo a sus propios soldados, sino que convirtió en carne de cañón a decenas de miles de jóvenes australianos y neocelandeses, ciudadanos de segunda categoría del Commonwealth británico. Este episodio reaparece ahora en un documental homónimo, **Gallipoli**, dirigido por el realizador turco Tolga Ornek.

Después de tres años de investigación, con fuentes y testimonios provenientes de ambos bandos (entre ellos el Imperial War Museum de Londres), Ornek elaboró un documental exhaustivo acerca de esa masacre que dejó más de 120.000 muertos en diez meses de combates cuerpo a cuerpo, frente a la indiferencia de la diplomacia aliada. Evitando caer en antagonismos entre vencedores y vencidos, la película de Ornek articula su relato a partir de las cartas personales que escribieron los soldados desde el frente de batalla. Allí, en esos textos breves, urgentes, muchas veces lacónicos, pero aún así plenos de sentimiento –que lee en off, sin afectación el reconocido actor Sam Neill–, se borran las diferencias entre ingleses, turcos o australianos. Todos deploran esa guerra salvaje, que los obliga a despedirse de sus familias para enfrentar una muerte casi segura, por el impacto de un obús, el filo de una bayoneta, la ráfaga de la metralla o simplemente la desnutrición y la disentería. (...)

(Luciano Monteagudo, *Página/12*, Buenos Aires, 25 de octubre de 2007)

Ciclo Retrospectivo

Siempre a las 19hs., en cine Cosmos. El próximo lunes 13 de noviembre exhibiremos:

Tres rostros para el miedo (*Peeping Tom*, Gran Bretaña-1960) de Michael Powell, c/Carl Boehm, Moira Shearer, Anna Massey, Maxine Audley, Brenda Bruce, Martin Miller. 100'.

Se verá en copia nueva, en 35mm., con subtítulos en castellano, rescatada por APROCINAIN, con la colaboración de las empresas Kodak y Cinecolor.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**